

Autobiografía

Francisco Julio Lecot

Image not found.

Capítulo 1

Mi vida últimamente es aburrida, poco interesante. No sé qué hacer para cambiarla. Es muy rutinaria...me despierto temprano, me cambio con desgano, agarro la bici y voy al colegio. Muchas veces llego tarde, que ya ni me preocupa (si me preocupara por lo menos, no sé, iría más rápido o inventaría alguna excusa.), la portera del colegio me dice _ ¡Otra vez! Ya también sin ganas de retarme. Entro al aula y me siento en el mismo banco de la izquierda al medio o si llego temprano voy a la formación, izamos la bandera, rezamos... A mí no me importa, no es que sea poco patriota o esté en contra de las religiones, ni siquiera. Los símbolos en general no me parecen importantes, lo importante es ser buen tipo. Papá me dice que los símbolos son importantes y que lamentablemente se van perdiendo. _Cuando seas grande te vas a dar cuenta_ me dice.

Igual que ir a misa. Cuando era más chico me gustaba ir a misa, escuchaba al cura, me sabía de memoria las partes de la misa, me gustaba anticiparme a todos y pararme, sentarme o arrodillarme un segundo antes. Esperaba el momento cuando el sacerdote decía: _ Este es el Misterio de la Fe, para ver si lo decía hablando o cantando... En fin, pongo este ejemplo entre tantos.

Ahora no me importa nada de eso, ni me fijo, me da lo mismo. Las cosas no me sorprenden tanto y me gustaría volver a sentir interés o entusiasmo como antes.

No sé cómo hacer. ¿Tratar de que cada momento sea un poco más intenso? Si mi vida fuera una película, sería una de esas europeas eternas que dan a la medianoche por canal 7... ¿Una película? Ya sé, quizás si decido que a partir de ahora mi vida es una película y yo el protagonista, puede ser algo más interesante, no sé, tal vez.

Sí, a partir de ahora mi vida es una película. Pero ¿Quién filma? Imposible. Una película no, una novela, un cuento. Eso puede ser mejor, me gusta más. Los actores se enteran que lo están filmando porque ven las cámaras. Los protagonistas de un cuento puede que quizás no se den cuenta o quizás sean inventados.

Pero en este caso el protagonista sí se daría cuenta porque sería yo, a no ser que alguien sin que yo me haya dado cuenta, ya esté escribiendo un cuento sobre mi vida, justo coincidiendo con mi decisión de que quiero que a partir de ahora mi vida sea un cuento y yo el protagonista, cosa que es totalmente improbable.

A lo mejor debería ser yo mi propio escritor de mi propia vida, pero tendría que estar escribiendo simultáneamente a las cosas que hago, con

lo cual no podría hacer sino otra cosa que escribir...

¿Y si le digo a alguien que me siga para que escriba mi vida? Puede ser que al principio, como yo ya sé que alguien me está siguiendo y escribiendo, perdiera espontaneidad, pero calculo que después de un tiempo me habituaria a su presencia y pasaría como un dato anecdótico. Hasta lo podría incluir en alguna aventura. En realidad con un camarógrafo es lo mismo. O no, porque aunque yo me acostumbre a la cámara, la gente en general, no. Aparte hace falta sonido, luz... Sería más costoso.

Hay que ver también si confío en el escritor. Que no empiece a escribir cosas que para él son importantes y que para mí no. ¿Y cómo hago para leer lo que está escribiendo? Mientras leo ¿qué escribe, que me puse a leer? Nadie estaría dispuesto, a parte; a escribir la vida de otro simultáneamente a los acontecimientos, ni siquiera un escritor de poca monta.

Excepto yo, pero sería, como ya dije, la vida de un escritor que escribe.

Bueno, tomé una decisión, mi vida a partir de ahora es una novela aunque existe una probabilidad nula de que alguien la escriba. En todo caso haré una autobiografía algún día.

Ahora entiendo por qué se escriben autobiografías, es la única solución.

A partir de ahora mi vida pasa a ser una novela o un cuento, no sé.

Y yo voy a ser el protagonista.

Espero que le encuentre más sentido ahora que soy protagonista, de estar a la altura de las circunstancias de un protagonista de un cuento, que las cosas que me pasen a partir de ahora sean dignas de una historia que alguna vez, lamentablemente no ahora, sea escrita.

Bueno, mi mamá me pidió que vaya al supermercado, qué fiaca. ¿ qué tiene de interesante ir al supermercado para un cuento o novela?

Mejor hago que todo empiece cuando vuelva de hacer las compras. Si una novela o un cuento empieza sin interés, después nadie la leería.

Voy al chino en bici, pedaleo, piso un charco, la pucha. Me mojo la remera y como no tengo guardabarros se me hace una línea de gotas de barro en la espalda. Llego al chino, entro, voy a la góndola de pastas. Veo una chica de mi edad, tengo 15. ¿ Ésta no iba a mi colegio antes? Sí, qué linda! _Hola_ le digo. _ Hola_ me dice con una sonrisa. _¿Cómo estás? ¿A

qué colegio estás yendo?

_Al Santa Cecilia.

_ ah, no es medio lejos?

_Sí. Seguis jugando al básquet?

"Ah, me tenía, sabía que jugaba. ¿Cómo lo sabía?"

_ Sí, cada tanto juego.

_ Avisame cuando juegues así voy a ver un partido. Me encanta el básquet

Uy, me estoy poniendo colorado.

¿Vivís por acá? le pregunto

_ Sí, a tres cuadras.

_ Ah, vivimos cerca.

_ Te embarraste, viniste en bici?

_Sí

Mientras hablamos veo entrar un tipo que tira cosas en el carrito sin pensar. No lo veo buscando precios. Pone de a muchos productos. Pasa por la góndola donde estamos y como camina rápido y sin cuidado golpea el hombro de Jimena, mi ex compañera de colegio.

"Algo tengo que hacer..."

_¡Cuidado flaco! Le digo, Fijate por dónde pasás.

El tipo me mira, se acerca, estira el brazo y me agarra del cogote.

El chino de la caja ve la situación, se acerca. Palen, palen, pol favol.

El tipo saca un revólver y ahora le apunta a la pera a Jimena mientras la agarra fuerte del brazo. Le pide al chino que le de la guita. El chino muy nervioso va a la caja, saca la plata que tiene y se la da. El hombre suelta a Jimena de un empujón, sale con el changuito y la plata y se va corriendo, también se lleva unos alfajores de la caja. Jimena llora en la vereda y me acerco a consolarla. El chino grita como loco. Se acerca gente a ver qué pasó. Estoy tranquilizando a Jimena y me empieza a agarrar mucha bronca. Corro hacia la bici, pedaleo, pedaleo, veo en el

piso un revolver. Es de juguete. A lo lejos veo al chorro, pedaleo a toda velocidad, lo alcanzo, me tiro encima y lo golpeo, quizás un poco de más. Le devuelvo la plata al chino que contento no me cobra lo poco que tenía en mi chango. De haber sabido, lo habría llenado un poco más.

Jimena se acerca y me abraza. La miro. ¡Qué linda sonrisa! Con el dedo le saco una lágrima que tenía en su pómulos. Sus labios se acercan y me besa en la mejilla. Qué colorado debo estar.

Querés que te lleve a tu casa, le pregunto

Sí, dale

Se sube en el manubrio y la llevo a su casa a tres cuadras. Llegamos

Gracias por todo, me dice. Sus labios se acercan... me da un beso, nos damos un beso, esta vez no es en la mejilla.

"¡Uy, es mi primer beso! Estoy un poco nervioso"

Estoy volviendo a casa en bici, con dos bolsas, ya ni me acuerdo la lista que me dio mamá de las compras.

Nada de esto formará parte de la historia, dije que iba a empezar después de volver del super. ¡Qué lástima!

Igual puedo cambiar esa decisión total al final va a ser una autobiografía.

Muchas veces las cosas pasan sin proponérselas.